



El carácter multinacional de la Hutchinson ha permitido una campaña de solidaridad de los compañeros de varios países, en especial los italianos y franceses.

mente ante la crisis del Gobierno Arias. La UGT, USO y CC. OO. hicieron público a principios de la semana pasada un comunicado bajo el título "Declaración conjunta" en el que califican dicha crisis "como una demostración más de la inviabilidad de la vía reformista escogida". En el terreno sindical, reiteran la postura de "rechazo frente a los proyectos de perpetuar la actual organización sindical oficial, que han condenado a éstos al fracaso antes incluso de ser plasmados en propuestas concretas". Es curioso señalar que días después de ser firmado este comunicado, el nuevo ministro de Relaciones Sindicales, De la Mata, haya declarado, ante el pleno del Consejo Económico Social de Valencia, que "seguirá la prevista reforma sindical" de su predecesor en el cargo, Rodolfo Martín Villa. Las organizaciones sindicales señalan, por otra parte, la grave situación económica y social, que recae fundamentalmente sobre los trabajadores: paro creciente, inflación galopante, todo ello agudizado por la ausencia de la libertad sindical. La lectura del programa gu-

bernamental a la luz de estas consideraciones de las fuerzas sindicales, hace prever que no quedan éstas muy satisfechas, pues si hay algo que en el texto del Gobierno queda ambiguo, confuso y en algunos aspectos trascendentales sin especificar es precisamente en materia económico-social. No parece que las organizaciones sindicales se hubieran hecho muchas ilusiones a este respecto: "Los beneficiarios de la crisis no son otros que la oligarquía financiera y los continuistas del sistema". Como única salida, la UGT, USO y CC. OO. sólo ven la movilización obrera, popular y la unidad de las fuerzas democráticas en Coordinación. Después del comunicado se ha conocido el programa del Gobierno. La reacción de las organizaciones sindicales ha coincidido prácticamente en lo mismo: las palabras ya no tienen ningún sentido, lo que cuentan son los hechos. El paro, los despidos, la congelación salarial, la inflación, el sindicato vertical, la ilegalidad de las organizaciones políticas y sindicales, la disolución de reuniones, los presos políticos siguen donde estaban. ■

HUELGA DE HAMBRE DE ASTUDILLO

Desde el día 22 de junio, Pedro Astudillo observa en la prisión de Frenes una huelga de hambre; un día antes la habían iniciado dos compañeros del encarcelado español reclamando su liberación.

La historia de Pedro Astudillo es una saga de lucha clandestina. Nacido en Vasconia, su padre, militante revolucionario, fue fusilado por las tropas rebeldes. Poco después murió su madre. Los hijos quedaron sin consejo ni apoyo. Pedro se niega a hacer el servicio militar, y sale del País Vasco en 1949. Regresa en 1953 y es detenido por las autoridades militares. Es condenado a un año de prisión. Se le afecta luego al Regimiento de Artillería Valencia 23, de Santander. Tres meses después se le detiene en el cuartel, con la acusación de propaganda política contra el régimen y contra el Ejército. Consejo de guerra ordinario y seis meses y un día de prisión. Se evade de Santoña, pero un mes después es capturado por la Guardia Civil. Malos tratos, etcétera. Y nueva evasión. Esta vez se viene a Francia, atravesando clandestinamente

la frontera. Estamos en 1954. Sin trabajo, sin dinero, desconociendo el idioma, Astudillo pasa hambre. Comete un robo. Ahora, gendarmes: seis meses de cárcel. Se le niega el estatuto de refugiado político. Vive clandestinamente en Francia hasta que regresa a España, ¡para robar armas en el mismo cuartel de Santander donde había estado quince años antes!

Este es Pedro Astudillo. Su historia es mucho más larga y complicada. El Gobierno español reclama su extradición. El ministro de Justicia, Lecanuet, y el primer ministro, Jacques Chirac, la han concedido. Su abogado, M. Dechezelles, asegura que Astudillo se debe beneficiar del estatuto político y que su detención es ilegal. Se han formado comités de defensa de Astudillo en Lyon, Grenoble, Burdeos, Estrasburgo, Toulouse, Toulon, etc.; el cura de Saint-Priest, cerca de Lyon, le ofrece alojamiento, y el alcalde, trabajo. Su abogado está recibiendo telegramas de adhesiones. Se recogen firmas en las playas de la Costa Azul. Pronto habrá un "caso Astudillo". ■ RAMON CHAO.

La Capilla siXtina

LA MALDAD DE LOS BOBOS

MAQUIAVELO era malo, malísimo, pero listísimo. Después de Maquiavelo, el malo más listo que la Humanidad ha conocido fue el inimitable Fu man chù. Si Fu man chù acabó mal fue por culpa de los códigos éticos vigentes en la industria cinematográfica; el malo siempre debía perder; de lo contrario, ¿cuántos aspirantes a "malo" iban a cundir por el globo? Permittedme, queridos lectores a los que tanto quiero y tanto me quieren, que os recuerde aquella escena genial en la que Fu man chù entra en su cámara de tortura y ve a su rival, el "bueno" de Alan Parker, atado y bien atado sobre una camilla, mientras un gigantesco alfanje colgante del techo se le acerca cada vez más a la nuez. Fu man chù, sin perder la compostura, la amabilidad, la sonrisa, comenta:

—Mi querido Alan Parker, nos volvemos a ver en circunstancias poco propicias para usted.

Para ser malo, al menos hay que tener la cabeza fría, como Fu man chù. Es desesperante. Los malos de este país son tontos, hay que reconocerlo. Son malos de cabeza caliente o vieja. Son malos históricos que han convertido el poder en un rincón bajo el sol donde cuchichean y se refocilan después de cada jugarrera histórica que aplaza la liberación del poder. La arteriosclerosis les pega la lengua al paladar y su salmodia se convierte en una esperpéntica letanía de estupideces mal pronunciadas.

—No achdicaremo de llo funamental ("No abdicaremos de los fundamental").

Repiten, mientras frotan los sillones con un culo que quisiera ensancharlos y al mismo tiempo clavarlos en la profundidad del tiempo.

—Nefenderemo ya uñida depaña ("Defenderemos la unidad de España").

Y tras cuarenta años de defensa nunca ha sido tan cuestionada como ahora.

Ñonde cho eté ño abrá comunismo ("Donde yo esté no habrá comunismo").

Dijo otro de ellos y nunca ha habido tanta militancia comunista en España como ahora. Controlan los resortes de un poder que sólo ha servido para aplazar los problemas que España tiene planteados desde hace décadas: la crisis del Estado centralista basado en la expansión imperial, la crisis de un estatuto económico social basado en el caciquismo o el proteccionismo verticalista, la crisis de un estatuto político basado en la mistificación del sufragio universal y sus consecuencias. Nada de esto han resuelto. Han provocado una industrialización cimentada sobre una política económica residual y siniestra: acumulación capitalista básicamente lograda por la represión del movimiento obrero y siempre apuntalada por el inversionismo exterior, la emigración de mano de obra, la evitación de la reforma agraria por el cruel procedimiento de la emigración campesina o de la reconversión de campesinos en trabajadores turísticos. Y aún gritan desde sus escaños:

—¡Miyagro! ¡Miyagro! ("Milagro, milagro").

Si al menos tuviéramos que lidiarla con Fu man chù. ■

SIXTO CAMARA